

Homenaje a los maestros Arín y Ansón.

ORGANIZADO por el brillante Orfeón Euskeria, se celebró en el salón de la Filarmónica de Bilbao una solemnisima fiesta en honor de los insignes maestros Arín y Ansón, socios beneméritos de la institución coral.

El Director de esta Revista había sido invitado para dirigir la palabra en tan solemne acto, pero imposibilidad insuperable le privó de cumplir tan honrosa misión.

No se echó de menos ciertamente su ausencia, pues el entusiasta orfeonista, culto escritor y aplaudido autor dramático Sr. Parada, supo sustituirle ventajosamente, dando lectura a cálidas y vibrantes cuartillas en que, desgarrando la modestia que hasta ahora ha ocultado los méritos insuperables de los dos maestros vascos, puso de relieve la inmensa y prodigiosa labor realizada por los mismos.

Íntimamente ligada la existencia del Orfeón Euskeria con los eximios maestros festejados, a él dedicó sus últimos párrafos, alentando a seguir su brillante carrera de indiscutibles éxitos, hasta alcanzar la envidiada cumbre de la gloria. No se llega a ella, decía con imperativo acento, durmiendo sobre los laureles alcanzados, sino continuando la labor tenaz, enérgica y progresiva, norma constante de la vida artística del laureado Orfeón.

A los aplausos y aclamaciones que coronaron la inspirada y elocuente disertación del Sr. Parada, unimos nuestra más entusiasta y cariñosa felicitación.

La parte artística correspondió a la literaria y fué un nuevo e inmenso triunfo para el Orfeón Euskeria.

El «Ave María» y la «Plegaria» de D. José Luis de Ansón, números a voces solas, y cantado el último por las señoritas orfeonistas, son obras de suave y tierno misticismo, delicadamente matizados y de una unción religiosa que transporta a las almas al mundo espiritual.

Completaba la parte reservada al maestro Ansón, su incomparable Oratorio: «Ubi charitas», composición de sublime grandiosidad y de exquisito aroma religioso; una de las más brillantes que produjo al inspirada pluma del maestro.

A continuación cantó el coro mixto, acompañado de orquesta, el sublime «Benedictus» del maestro Arín. Valiente y enérgico en su introducción, suave, tierno, espiritual en la parte encomendada al tenor, atesora esta partitura bellezas que embargan el ánimo, acentos que cautivan el corazón.

La segunda parte del concierto lo constituyó la «Misa», de Beethoven, cantada por el coro mixto, con acompañamiento de orquesta.

Nada diremos de la obra, sobradamente conocida en el mundo del arte; pero de la interpretación no encontramos palabras bastante expresivas para encomiar como se merece tan insuperable labor.

El director, nuestro buen amigo D. Benigno Ansón, hecho un coloso al frente de la artística masa, supo dar inmenso relieve a este homenaje dedicado a su inolvidable hermano y al llorado Arín.

Los orfeonistas, siguiendo la tradición de su colectividad, unidos, compactos, vigorosos, enérgicos, de admirable pastosidad y potencia de acero. Las señoritas con sus delicados y suaves matices, dieron sugestivo encanto a las composiciones en que tomaron parte. Este notable coro femenino, en que se advierte desde luego la sabia dirección del insigne bajo Arando, ha de contribuir poderosamente a los sucesivos triunfos del Orfeón Euskeria. La orquesta admirable.

En suma, un éxito franco, lisonjero para la entidad artística que la ha preparado, y digno de los insignes maestros en cuyo homenaje se ha dispuesto.

Dedicados a estos dos notables maestros, hijos predilectos de la Euskal-erria, tenemos preparadas algunas cuartillas que publicaremos en números sucesivos. Por hoy daremos fin a estas notas enviando una efusiva felicitación al Orfeón Euskeria, a su Junta y a su incansable director.

A.